

cristiana, que es aquella á la que está prometido el cielo. Así sea.

## QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

### SEGUNDA INSTRUCCION

#### Nuestro Señor prohíbe la colera.

I. El pecado de colera. — II. Su malicia. — III. Sus consecuencias. — IV. Sus remedios.

*Sabeis que se ha dicho á vuestros padres: No matareis, y cualquiera que mate será condenado por el tribunal del juicio: y yo os digo: El que se encolerice contra su hermano será condenado por el tribunal del juicio.* Tales son las palabras del Salvador sobre las cuales llamo hoy vuestra atención. Ellas nos enseñan que Nuestro Señor, venido á este mundo no para abolir la ley antigua, sino para perfeccionarla, no se limita á prohibirnos el homicidio, sino que persigue este horrible crimen hasta en el germen que le da origen, y que no es otro que la cólera. Cierto, la ley mosaica, prohibiendo el homicidio, no habia hecho mas que proclamar la ley natural: pues nada es mas contrario á la naturaleza que matar á su semejante. Por esto todos los legisladores paganos

reconoce que quid responderis. Renuntiasti diabolo et operibus ejus, mundo, luxurie et voluptatibus ejus. Memor esto sermonis tui, et nunquam excidat tua series cautionis. Si chryrographum homini dederis, tenebris obnoxius ut pecuniam ejus accipias teneris obstructus, et reluctantem te fenerator adstringit. Si recusas, vadis ad judicem, atque illic tua cautione convinceris. Ubi promiseris considera, vel quibus promiseris. Levitam vidisti, sed minister est Christi. Ergo chryrographum tuum tenetur, non in terra, sed in celo. (MARCHANT, *Rat. præd.* Dom. 5. post. Pentec.)

habian establecido la misma prohibición. Pero los Judios, lo mismo que los paganos, cegados por sus pasiones y prejuicios<sup>1</sup>, no habian comprendido que la cólera puramente interior fuese criminal, y por lo tanto prohibida por el mismo título que el homicidio mismo. Correspondia al Salvador ilustrarnos sobre un punto tan importante, y esto fué lo que hizo con las palabras que acabo de citar.

1. S. Aug. *contr. Faust.* lib. 19, c. 23.

2. *Audistis quia dictum (præceptum) est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit judicio... Audistis a scribis legem Moysi docentibus et explicantibus. Hic ostendere incipit Christus se legem non solvere, sed adimplere, ac justitiam christianam præcellere, debere judicæ et pharisaicæ; utrumque enim paulo ante asseruit. Igitur Christus hic componit, opponit et anteponit se suamque doctrinam, tum scribis et phariseis, qui per suas *deverpösis*, id est, traditiones pharisaicas, legem perverse interpretabantur, ut patet ex vers. 20 et 43, tum ipsi legi et Moysi; Christus enim legi addidit præcepta fidei explicata de Deo trino et uno, deque Christi incarnatione, passione, redemptione, etc., item consilia evangelica, ad hæc clariorem et expressiorem legis nature sive Decalogi explicationem, et hoc ultimum maxime intendit hic Christus, ut patet ex sequent. Licet enim lex naturæ semper extiterit omnesque obligarit, tum eos qui fuerunt ante diluvium, tum eos qui post illud vixerunt, tamen obscurior mansit, nec plane expressa, ideoque paucis plene cognita ante Christum, veritatis, justitiæ et perfectionis magistrum, qui eandem hic clare, plane et plene explicat. Ita disertè S. Augustinus, lib. I. *Retract.*, cap. xxii; S. Hilarius, Chrysostomus, Theophylactus, Euthymius et alii. — *Non occides.* Multi putabant hæc lege duntaxat vetari homicidium; at Christus hic docet per illam etiam vetari iram, verba, verbera, probra, etc., quæ sunt prælude homicidii et ad illud recta via ducunt. — *Qui autem occiderit, reus erit judicio. q. d.* Obnoxius et obligatus erit judicio, ut in judicio facinus factumque ejus examinetur, utque judicium examini et censura homicida subjaceat, qui juxta legem eum ad mortem condemnent, nisi deprehendant eum fortuito, vel necessitate se defendendi compulsus, in vasorem occidisse. Ita S. Augustinus, lib. I. *De Serm. Domini in monte*; et S. Gregorius, lib. XXI in cap. ix *Job.* — *Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit judicio.* Hic Christus explicat,*

Estudiemos, pues, esas sagradas palabras, y para comprender bien todo lo que expresan, creamos, en primer lugar, que es el pecado de cólera; en segundo, su malicia: en tercero, sus consecuencias; y por último, sus remedios <sup>1</sup>.

implet et supplet legem *Non occides*, docetque ea non tantum vetari homicidium, sed et iteram tam internam quam externam quæ in probra verbaque injuriosa prorumpit, *Ego autem dico*, id est edico, assevero et sancio tanquam legislator omnis legis, tam Evangelicæ quam Mosaicæ et naturalis. — *Omnis qui irascitur*. Græca addunt *ὀργή*, id est temere, sine causa; sed codices romani, ac S. Hieronymus et S. Augustinus, lib. I. *Retract.*, cap. xix, illud omittunt; subintelligitur tamen hoc aut simile. Agitur enim hic de ira illicita, quæ via sit, initium et gradus ad homicidium injustum et illicitum; alioqui enim ira justa de causa, v. g. contra peccata et peccatores concepta, est licita et laudabilis, adeoque ira a natura insita est homini, ut sit eos virtutis et fortitudinis ad eam contra vitia et adversa quælibet acuemdam (Cor. A LAP. *Comm. in Matth.* v, 21 et 22). — *Ego autem dico vobis*, 1º En doctrina Christi, quæ opponitur doctrinæ hominum et mundi. Quid docet mundus?... Quid vero Christus?... Quem magistrum audiemus?... 2º Quis est ille qui tanta auctoritate pronuntiat: *Ego dico vobis*? Est summus legislator et iudex omnium hominum, sicut omnium est creator. 3º Quosnam alloquitur, dum dicit *vobis*? Omnes homines, omnesque generationes; proinde unumquemque nostrum... 4º Utique quæ Deus docet ac præcipit, sine controversia, sine tergiversatione, sub pena æternæ ruinæ accipere debemus: at vero, ea quæ Deus ac Dominus noster dicit, quenam sunt? — R. Quæcumque Evangelium, fidei Ecclesia docet, verba Christi sunt, ab ore Dei prodeuntia, per inde ac s, unicuique nostrum in particulari diceret: *Ego dico tibi* (SCHUPPE, *Evang. illustr.* Dom. 5. post Pentec.).

1. *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio*. Potest iracundiæ vitium dissuaderi, et 1º ostendi, quæ sit iracundiæ mala. 2º Quam noxia sit bonis temporalibus, corpori, animæ, societati humanæ, etc. (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom.* 5. post Pentec.). — *Quien se encoleriza*... I. Jeraldad moral de la cólera. 4º Es contraria á la razon y á la dignidad del hombre. 2º Hace al hombre desgraciado, y llena su existencia de amargura y tristeza. 3º Es una fuente de divisiones y discor-

I. *Lo que es el pecado de cólera*. — Distingamos inmediatamente, con los Padres y teólogos, dos especies de cólera, esencialmente diferentes la una de la otra. Hay, en efecto, una cólera, que, lejos

dias. 4º Está en contradicción con la vida de Jesucristo y con todo el Evangelio. 5º Cierra para el que á ella se entrega los tesoros de la misericordia divina. — II. Sus remedios. 1º Ahogarla en el corazón desde el principio. 2º Pensar en los juicios de Dios, en los propios pecados, en la necesidad de vivir en paz, en la locura de la cólera, etc. 3º Considerar las consecuencias de este defecto, etc. (Dehaut, *L'Evang. expl.* 2. p. 3. sect. § 33). — Tres motivos nos obligan á reprimir los desarreglos de la cólera. Primer motivo. No hay razon en una persona verdaderamente colérica. *Virum stultum interfecit iracundia*. Job. vi, 2. ¿Se ha apoderado la cólera del corazón? 1º Mas discernimiento para juzgar de ultraje que la ocasiona: es una bagatela lo que ha encendido el fuego; pero esa bagatela, en el acceso de la cólera, parece un monstruo digno de todas las plagas del cielo. Todos los que son testigos de la escena se ruborizan por causa del que la produce; pero no tratan de hacerle entrar en razon; porque saben que en la cólera no la hay. 2º Mas reflexion para medir sus discursos y sus acciones. Un hombre irritado ya no conoce á nadie: la vejez, la virtud, la sangre, etc., se olvidan, y ceden su puesto á las injurias, á los golpes, etc. No encuentra al alcance de su mano instrumentos de venganza bastante pronta, y crueles, ¿Qué se ha hecho de la razon? Esperad que la tempestad se disipe, y convendrá en que no estaba en sí, en que no se poseía. 3º Mas atencion para evitar el estrépito y el escándalo. Estalla la cólera en las plazas públicas, con ruido que se estiende á lo lejos, y con carcajadas inconvenientes. ¿ Llegará á tal exceso ningun hombre discreto y prudente? No; se necesita haber perdido la cabeza y la razon. — Segundo motivo. No hay ya reposo para una persona durante mucho tiempo en cólera. *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Ephes. iv, 26. Si no echais cuanto antes la cólera de vuestro corazón, 1º Se acabó la paz con Dios, que os perdona los primeros movimientos, pero condena los siguientes. 2º se acabó la paz con el prójimo: una familia se convierte en un infierno. La cólera va seguida da rencor; el rencor se troca en odio, el odio produce frialdades, durezas, maledicencias, calumnias. 3º Se acabó la paz consigo mismo. La cólera es un monstruo cruel que

de ser un pecado, es un movimiento justo y laudable; un movimiento digno de los mas grandes santos, para los que ha sido una fuente de méritos: un movimiento digno de Jesucristo, el mas dulce y moderado de todos los hombres: un movimiento digno de la verdad misma, que la Escritura nos representa algunas veces en cólera contra los hombres, menos para vengar la injuria que le hacen, que para corregirlos y librarlos de los males que ellos mismos se acarrean. El Espíritu Santo ha alabado esta especie de cólera, así como sus efectos, en Pineas <sup>1</sup>, en Matatias <sup>2</sup>, en el principe de

desgarra el corazon en que se mantiene despues de haberle formado. ¿ Pueden gozarse las dulzuras del descanso cuando no cruzan por el espíritu mas que pensamientos enfadosos, deseos de venganza, negros proyectos, y cobardes artificios? ¿ Hay tortura mas cruel? Tercer motivo. No hay sociedad posible con una persona que se encolericiza con frecuencia: *Spiritum ad irascentium facilem quis poterit sustinere?* Prov. xviii. ¿ Os encontráis en compañía de una persona colérica? 1.º Pues ya no hay libertad: hay necesidad de molestarle, de observarse escrupulosamente, por temor de dar margen á su viveza. Es una tortura continua que quita todos sus encantos á la sociedad. 2.º No hay tranquilidad: muy pronto seréis testigos de los arrebatos del hombre colérico, si no sois el objeto. Vuestra ocupacion mas agradable quedará reducida á calmar su celeridad, y quizás á parar sus golpes. Y aun estos son aun los menores disgustos con una persona colérica. 3.º No hay seguridad: por mas que hagais, seréis atacados como los demás; y no será impunemente; pues impacientada vuestra viveza no podrá menos de estallar. ¿ Cual será el fin de este combate? La experiencia os lo enseña. Lo mas prudente es evitar la compañía de tales caracteres. Ya los teneis desterrados de la sociedad: pero ¿ no lo merecemos puesto que no han sabido reprimir los desarreglos de su cólera? — Tres prácticas: 1.º Callarse y huir, si es preciso, así que se presente ocasion de encolerizarse. 2.º Olvidarlo todo, y reconciliarse antes por lo menos de que termine el dia, cuando la cólera se ha apoderado de nosotros. 3.º Imponerse alguna penitencia y practicarla siempre que nos encolericemos. (*Plans nouv.* Paris, Gaume, 1868).

1. Num. xxv; Ps. cv, 30. — 2. I. Mach. ii.

los apóstoles y en san Pablo <sup>1</sup>. El Hijo de Dios hecho hombre, de quien estaba escrito: *Hè aquí mi servidor: no contesaré, ni gritaré: y nadie oirá su voz en las plazas públicas: no romperá la caña cascada, ni apagará la mecha que humea aún* <sup>2</sup>. El Hijo de Dios hecho hombre se encolericizó mucho contra los que vendian y compraban en el templo <sup>3</sup>. La cólera no es, pues, siempre un pecado. Se puede y se debe estar animado de celo, de indignacion contra el pecador y contra el pecado. Un pastor que se arrebató contra el desarreglo de su rebaño: un juez que castiga con rigor á los criminales, para inspirar á los demás el horror y la huida del crimen; los padres; los amos, todos los superiores, que se encolerizan para castigar á sus hijos, criados ó inferiores, cuando quebrantan las leyes de Dios ó de la Iglesia, cuando no cumplen con los deberes de su estado: todos aquellos cuya cólera tiene solo por principio la gloria de Dios, el bien de la Iglesia, y la salvacion del prógimo; todos los que no pueden ver que se comete el pecado, sin indignacion, sin advertir, sin corregir fraternal y caritativamente al pecador; todas estas personas no ofenden al Señor; y su cólera, que está exenta de pecado, no es la que el Salvador nos prohíbe aquí bajo penas tan terribles <sup>4</sup>.

1. Act. v, xiii. — 2. Is. xlii, 1 et seqq.; Math. xii, 49 et seqq. — 3. Joan. ii, 14 et seqq.

4. *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.* Ubi advertit nonnisi tram inordinatam hic a Domino prohiberi, et condemnationi obnoxiam censerí. Est enim ira quedam que potest esse reata et justa, de qua *irascimini, et nolite peccare.* Immo vitiosum esse potest non irasci, punitionemque delinquentis non expetere vel inferre. Hoc advertit sanctus Chrysostomus, sic dicens in cap. 5. Matthæi: « Si ira non fuerit, nec doctrina proficit, nec iudicia stant, nec crimina conspescuntur. Qui cum causa non irascitur, peccat. Patientia enim irrationabilis vitia seminât, negligentiam nutrit, et non solum malos, sed et bonos ad malum quodammodo invitat. Hac ergo ratione convenit quandoque in familiam irasci patres et matres familias, et sibi subditos secundum recte rationis iudicium plectere. Nam justa ira mater est disciplinæ. De

Pero la cólera que procede de un mal principio, que solo tiene por objeto la venganza de las injurias y de los malos tratamientos, y que es violenta en sus manifestaciones, es la que constituye un

hac ira dicitur : *Melior est ira risu, quia per tristitiam corrigitur animus delinquentis*. Eclii. vii, 4. Certe Heli graviter arguitur, et postmodum celeri morte punitur, eo quod non satis irasceretur filiis suis discipulis, vitiliisque eorum et privatis. I. Reg. iii, 3. — Hoc idem concernit superiores omnes, quos quandoque irasci oportet inferioribus, sicut præceptores discipulis, dominos servis, ne nimia lenitate iram excludente viam sternant vitilis, aut illa fovere censeantur in sibi subditis. Cum in Dei injuriam aliorum gesta redundant, ira locum habet. Nam in propriis injuriis esse patientem laudi ducitur, Dei autem injuriam dissimulare probo aut impietati adscribitur. Vide hujus iræ justa exempla, tum in antiquo, tum in veteri testamento laudatissima. — Moyses, licet mitissimus inter homines, ubi tamen advertit populum descivisse a Deo, et vitulum conflatilem sibi fabricasse adorandum, an mansuetum se exhibuit? Immo vero iratus valde projecit e manibus tabulas Dei digito conscriptas, illaque confregit ad radicem montis. Fuit Moyses hæc ira laudabilis, quæ juste irascitur vitilis; quæ etiam laudabilis est in aliis superioribus dum divinam imitatur iram. Nam divina bonitas ideo peccantibus irascitur in hoc sæculo, ut non irascatur in futuro: et misericorditer temporalem exhibet severitatem, ut æternam inferre cogatur ultionem. — Sic sanctus Paulus irascitur Galatis a rectitudine fidei a se traditæ in obliquum declinantibus; et licet pica Dominus: *Qui dixerit fratri suo, Fatue, reus erit gehennæ ignis*; tamen inelamat ipse irata sed justa voce: *O incensati Galatæ, quis ex vobis fascinavit obedire veritati?* Gal. iii, 4. Sic etiam prophetae populum Dei vocabant: *Populum Sodomæ et Gomorrhæ*, Is. i, 10, que gravissima videbatur contumelia; sed a justa indignatione et ira proficisciebatur propter eorum scelera. Quomodo et sanctus Joannes Baptista vocat suos auditores: *Gemina viperarum*; Matth. iii, 7, immo et Christus ipse iratus non solum verbis, sed et verberibus eicit ementes et vendentes de domo Patris sui, et nummulariorum mensas evertit, tenens dextra flagellum, de funiculis iræ suæ instrumentum mysticum. Matth. xxi. — Hæc ergo ira convenit superioribus, et Verbi divini præconibus, vocaturque ira per zelum, ut distingatur contra iram per peccatum.

pecado: pecado mas ó menos considerable, según que ella es mas ó menos violenta, que dura mas ó menos tiempo, que el odio está mas ó menos consumado, que los deseos de venganza son mas ó

De hac si ait Isidorus libro de summo bono, cap. 3: « Ira recta data est homini naturaliter ad cohibendum vitia sua vel aliena sine mentis perturbatione, sola charitatis intentione, ne homo serviat peccatis. » Eget tamen et hæc ira gubernaculo ne limites excedat; quia fieri potest dum justo plus irascimur, et volumus aliena coercere peccata, quod graviora committamus. Illa præpositorum sollicitudo cautelaque est laudabilis, in qua totum agit ratio, et furor nihil sibi vindicat. Restringsenda ergo est potestas sub ratione, nec agendum quippiam, priusquam concitata mens ad tranquillitatem redeat, que commotionis tempore justum putat omne quod facit. Sic eleganter docet sanctus Gregorius, Epistola ad regem Visigothorum, ubi hæc habet: « Ira cum delinquentium culpas exsequitur, non debet menti quasi domina præire, sed post rationis tergum velut ancilla famulari, ut ad faciem jussa veniat. Nam si semel possidere ceperit justum esse deputat etiam quod crudeliter facit. Hinc scriptum est: *Ira viri justitiam non operatur*. Jac. i, 20. » — Sanctus propheta Eliseus, cum vellet prophetare, dicitur vocasse prius psaltem, sive cantorem aliquem ex levitis qui divinas laudes psalleret. Dum vero psaltes caneret, facta est super eum manus Domini. An forte erat necessaria musica ad spiritum prophetiæ? Non equidem. Sed tamen id ab eo factum putant, ut ad tranquillitatem rediret animus iracundia concitator. Paulo enim ante in regem Israel iratus fuerat valde et dixerat: *Quid mihi et tibi est? Vade ad prophetas patris tui, et matris tuæ*. IV. Reg. iii, 13. Postmodum addiderat: *Vixit Dominus in cuius conspectu sto, quod si non vultum Josaphat regis Judæ erubescerem, attendissem quidem te, nec respicissem*. Ibid. 14. Et licet optimo zelo id pronuntiasset, tamen spiritus Domini qui tranquillitatis est amator, statim noluit descendere, nisi jam sedatori foret animo. In quo et superiores edocentur etiam a justa ira mox ad tranquillitatem et mansuetudinem redire, ne forte limites aut mensura excedantur, quod ipsum debent ad cor redeundo examinare. — Propterea sanctus Augustinus, dans exemplum pastoribus in hac re, sic dicit, hom. 24 ad plebem, ex quinquaginta hominibus: « Diversarum curarum æstibus ac difficultatibus conturbatus; si quem forte non ut posebat audivi, si quem tristius quam

menos vehementes, que el mal que se desea es mas ó menos grande, que sus efectos son mas ó menos escandalosos. Decimos mas : aún cuando la cólera injusta y criminal quede puramente interior, y no conduzca a ningún estrépito, merece sin embargo, ser condenada, y lo será en efecto en el temible tribunal de Dios : la sentencia de Jesucristo es terminante : *quien se encolerice contra su hermano será condenado por el tribunal del juicio* <sup>1</sup>.

opus erat adspexi, si in quem verbum durius emisi, si quem opis indignum responso incongruo contristavi et conturbavi, si quis in sua conscientia non agnovit quod humanitas de illo suspicatus sum, vos quibus pro his offensis me fateor debitorem, simul me vestrum credite amatorem. Nam pullos quos fovet, sæpe in angustiis, sed non toto pedis pendere, calcet mater; nec ideo desinit esse mater. » Sic apostoli Jacobus et Johannes juste indignantur et irascuntur Samaritanis, quod Christum repulissent, sed limites excedunt et modum, dum dicunt : *Domine, vis dicimus ut ignis descendat de celo, et consumat illos?* Unde Dominus illos reprimen dicit : *Nescitis cuius spiritus estis. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* Luc. ix, 54-56. Ex his ergo omnibus patet justam quidem esse quandoque iram, propter peccata aliorum, sed tamen intra limites suos coerendam et moderandam (MARCHANT, *Ration. Predic.* Dom. 5. post Pentec.).

1. *Qui irascitur fratri suo.* 1º En iracundia adversus fratres, et quocumque odium, divinitus prohibita. -1). Ira est inordinatus appetitus vindictæ, vel accensio quedam cordis inordinata, propter ea quæ molesta et contraria nobis occurrunt; meritoque inter peccata capitalia reenumeratur, cum multorum peccatorum sit origo. Ex ea enim tria peccatorum genera promanant: cogitationis, lingue et operis, charitati et justitiæ erga proximum contraria... -2) Iræ comes est impatientia: ob adversa, quæ nobis eveniunt contra valetudinem, honorem aut facultates; — vel ob inordinatum et vehementem desiderium ut ab eis liberemur, nimium tristitiæ locum dando: ex quo multa peccata oriuntur, contra Deum, proximos et nosmetipsos... -3). Iræ et impatientiæ remedium est christiana mansuetudo, homini omnia bona procurans que per iracundiam auferuntur: nempe pacem, in agendo efficaciam et successum, etc. Facit enim ut quiete et pacifice nosmetipsos, passiones et

Sin embargo : la cólera no es siempre pecado mortal. Si es ligera, si dura poco, si no deja en el corazón ni odio, ni resentimiento, ni deseo de venganza, no es mas que una falta venial. Y así como sucede con las demás pasiones, no se consiente en el movimiento desordenado que en nosotros experimentamos, si se resiste

potentias nostras possideamus atque exerceamus : *Beati miles, quoniam ipsi possidebant terram* (nimirum terram cordis sui; et cordium aliorum) Matth. v, 4. Mansuetudo amabiles nos reddit : qui enim *in mansuetudine opera sua perficit, super hominum gloriam diligitur*; Eccli. iii, 19; et qui tantum habet roboris, ut iram suam reprimat et injurias toleret, multum proximos ædificat, et maxima valet opera perficere : *Melior est patientis viro forti*; et qui *dominatur animo suo, expugnatore urbium.* Prov. xvi, 32. — 2º Irasci fratri suo, prorsus opponitur spiritui christiano et Jesu Christi, qui est spiritus charitatis et mansuetudinis : *Translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte.* I. Joan. iii, 14. — 3º Fratres autem sunt omnes -1) homines inter se, utpote filii unicus patris Creatoris; 2) speciali tamen vinculo fratres germani et consanguinei unii sunt 3). Excellentiori modo fratres sunt omnes fideles, in Christo redemptore, et in Ecclesia matre sua. 4) Fratres artius inter se uniti existunt omnes clerici, et cujusvis piæ congregationis sodales. 4º Irasci fratri nulla ex causa licet : v. g. quia molestus, adversarius, peccator est... Nam etsi peccato irasci licet, irasci peccatori non licet. In peccato duæ quasi facies conspiciuntur : una est Dei offensæ, altera vero ipsius peccatoris miseria. Illa ad iram provocat virum justum et divinæ legis zelatorem; hæc ad compassionem movet virum misericordem et fraternæ dilectionis studiosum. Justus itaque peccato quidem irascitur, quia contra legem Dei est; sed peccatori non irascitur, quia frater suus, Patrisque celestis, etsi prodigus, tamen dilectus filius est. — Quod si opus fuerit, peccatorem castigare justus non omittit; sed castigat ut pater qui corripit castigatque filium peccantem, nec tamen odit; cumque severius tractat, sed sicut medicus ægrotum, quin eum diligere desinat : amicus scilicet peccatoris, inimicus peccati. — Cavendum tamen, ne pretextu injuriæ Dei, propriam injuriam persequamur; neve zelo corrigendi, aut aliena vitia puniendi, affectus aliquis propriæ vindictæ miscetur (SCHNEPPER, *Evangel. illustr.* Dom. 5. post. Pentec.).

á él, la cólera, en lugar de ser, un pecado, se convierte en fuente de merecimientos. Pero si la cólera es considerable y nos abandonamos á ella; si es de larga duracion; si deja el corazon agrio y ulcerado; si forma deseos de venganza contra los bienes, el honor ó la vida del que es objeto de ella; *Si Dios que profundiza en los corazones* <sup>1</sup>, observa en ellos un odio consumado: no dudemos que sea un pecado considerable, y que el culpable que no lo haya expiado con la penitencia, sea condenado, en el juicio de Dios, á muerte eterna, como el asesino es condenado, en el juicio de los hombres, á muerte temporal. Esto es lo que Jesucristo ha querido darnos á comprender con la *condenacion del tribunal del juicio*. Pues alude á un tribunal de los Judios, donde, segun los interpretes, se discutia con cuidado la calidad de los crímenes y la pena que les correspondia: juicio en el cual, como san Agustin <sup>2</sup> y san Gregorio <sup>3</sup> lo hacen notar, el criminal podia aún defenderse: juicio en que se examinaban las acciones que parecian ser crímenes, para ver si en efecto lo eran, y si debian ser castigadas con todo el rigor de las leyes. — Si la cólera arranca de dentro á fuera, si escita al culpable á algunas palabras, es cierto que es mas criminal y difícil de reparar. Por el número y la calidad de las palabras ultrajantes que haga proferir, juzgará de su enormidad el Señor en el tribunal de su divina justicia, que Jesucristo compara con el tribunal del *Consejo*: tribunal establecido entre los Judios, dicen algunos comentaristas, para juzgar de los grandes crímenes; ó, como otros piensan, para decidir, no ya sobre el crimen cometido, que es cierto, sino sobre la pena que merece: tribunal en el cual, una vez el criminal convencido, no se le permite defenderse. — Finalmente, si la cólera, el odio y el desprecio se manifiestan con injurias que tienden á deshonorar al prógimo, haciéndole pasar por un hombre sin sentido, impio y sin religio: (pues esta es la idea de la palabra *loco*), no hay necesidad de *juicio* ni de *consejo*, dicen tambien los intérpretes: el crimen está averiguado. La pena con

1. Ps. vii, 10. — 2. *Serm. in mont.* lib. 1, n. 24. — 3. *Moral.* lib. 11, c. 4.

que debe ser castigado es cierta: el juez no tiene el poder de conmutarla, es preciso que la aplique. Esto es, dice Jesucristo, aludiendo ó una tercera especie de tribunal ó de juicio, en uso entre los Judios: esto es lo que pasará en el día terrible de las venganzas del Señor, en el cual la cólera que haya llegado á este exceso será condenada al fuego eterno del infierno <sup>4</sup>.

4. *Ira qua gravissima?* Respond. Aristotelem, I. IV. *ethic.* duplex constituere genus iratorum. Primum, eorum qui repente et facile nimis exardescunt; quos vocat summe biliosos, qui scilicet iram non comprimunt, sed statim provolant ad referendam injuriam; alterum, eorum, qui diu retinent iram et pene implacabiles, qui tunc demum quiescunt, cum in injuriam ulti fuerint: *Sed si non possint ulcisci, quasi gravi quodam ore premuntur, intra se iram coquentes*, inquit Aristoteles. Talis ira fuit in Caino erga Abel, in Esau erga Jacob, in Antiocho erga Judæos, etc. Levissima igitur est ira eorum, qui tarde irascuntur et cito placantur; gravior eorum, qui cito irascuntur et cito placantur; ulti et illorum, qui tarde irascuntur quidem, sed et tarde placantur. Gravissima et diabolica est illorum, qui repente irascuntur et iram diutissime retinent, nec sedari possunt, hoc enim cacodæmonium est, repente eligere et pertinaciter electioni inhæerere (FARER, *Op. conc.* Dom. 5. post Pentec. conc. 10, n. 7. — *Omnis qui irascitur fratri, suo, reus erit iudicio... concilio... gehennæ...* Ut Domini interpretatio et doctrina intelligatur, sciendum est, 1º quodnam sit peccatum iracundiæ et contumeliæ; et 2º quid sit illud iudicium, concilium et gehenna, de quibus hic sermo est. 1º *Ira*, quæ est appetitus vindictæ, quandoque peccatum mortale est, quandoque veniale, et quandoque nullum. — Est mortale si assumitur propter injurias vel molestias proprias et grave malum infert, vel exoptat proximo, aut hominem exponit periculo blasphemias, gravis convicii, scandali, vel alterius peccati mortalis. — Est veniale, si assumitur propter molestiam nobis illatam, et leve malum appetit proximo, nec aliud grave peccatum inducit, etiamsi ira sit vehemens. — Nullum peccatum est, si assumatur ira ex zelo justitiæ ac legis Dei, et propter injurias Deo illatas. Sic iratus est Matathias contra impium Antiochi ministrum, qui cogebat Judæos sacrificare idolis; sic etiam Christus, contra profanatores domus Dei. — 2º *Judicium* erat Judæorum tribunal, ad quod pertinebat cognos-

¿Qué pensarán, al oír estas verdades, esos hombres que, menos razonables que las bestias que conducen, vomitan contra aquellas imprecaciones que horrorizan ? ¿ Esos furiosos, que estando casi

cere de homicidiis ; *Concilium* seu *Synedrium*, tribunal supremum, septuaginta duorum judicum, cui competebat cognoscere de causis gravioribus, nempe heresis, idolatriæ, apostasie, etc. ; *Gehenna ignis* idem est ac infernus, æterna damnatio. — *Gehenna* proprium erat nomen vallis cujusdam amonæ, prope Jerusalem versus meridiem sita, ubi olim Israelitæ idololatræ pueros suos immolabant et comburebant idolo Moabitico Moloch, cujus ibi statua erecta erat. Hanc statuam et abominationem cum Josias rex sustulisset, vallis illa maledicta mutata est in receptaculum sordium urbis, quæ illic devectæ comburebantur. Quare perpetuus illic ardebat ignis, ita ut loci abominatio, una cum lugubri rogo, imaginem inferni exhiberet Judæis, qui propterea nomen *Gehenna* vulgo pro inferno usurpabant. — Dicitur hic *Gehenna ignis*, i. e. adeo ardens et igitata, ut non nisi merus ignis esse videatur. — Vallis *Gehenna* vocabatur quoque *Topheth*, quo nomine apud Isaïam designatur, et velut inferni imago depingitur : *Præparata est ab heri Topheth, a rege præparata, profunda et dilatata. Nutrimenta ejus ignis et ligna multa : flatus Domini sicut torrens sulphuris succendens eam.* Isai. xxx, 33. — Jam vero his verbis : *Omni qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. . concilio... Gehennæ ignis*, Dominus docet, non tantum homicidium, sed aliam quamlibet proximi offensam ita lege Dei prohiberi, ut si offensæ illa gravis fuerit, æterna damnatione puniatur. — Verborum quæ nonnihil obscuritatis habent hic videtur esse sensus : Quinto præcepto prohibentur, præter homicidium, variæ proximi lesiones : quæ quidem possunt esse plus minus graves, sicut crimina quæ puniuntur pœna *iudicii*, pœna *concilii*, et pœna *gehennæ*. — *Quæ irascitur fratri suo*, intellige, qui irascitur iracundia peccaminosa, de qua supra, ipse reus erit coram Deo, reatu qui usque ad peccatum mortale devinere, et pœnam mortis æternæ inducere potest. — *Qui dixerit fratri suo, raca...* Illud *raca...* syriaca vox est contemptum exprimens ; et sensus est quasi diceretur : Qui iracundiæ addiderit contumeliam, gravius peccat et gravius punietur, adeoque facilius mortalis peccati reus erit. — *Qui dixerit, fatue...* Verbum *fatue* apud Judæos contumelia erat gravior præcedenti, et tribuebatur homini atheo, impio, apostate ; quare convicia quælibet gravia, calumnias et imprecaciones

siempre coléricos, desagradan al Dios de paz, y se hacen insoporables á los que estan obligados á vivir con ellos, y aún á sí mismos ? ¿ Esos cuya cólera es tan fácil de excitar como difícil, de moderar ? ¿ Esos que, en sus arrebatos, tratan á su prógimo, á sus hermanos, mas indignamente que tratarian á los mas viles animales ? ¿ Esos que sin apenarse por la reputacion de las desgraciadas victimas de su cólera, profieren injurias, ultrajes, inectivos, y reproches sin número ni miramiento ? ¿ Esos que, en sus arrebatos, dicen sin reserva todo lo que se les ocurre, verdadero ó falso ? ¿ Esos que, en los furiosos trasportes de esta pasion violenta, no tienen consideracion alguna ni á la debilidad de la edad ni á la del sexo, ni á los lazos de la amistad, ni á las relaciones de vecindad, ni á los vinculos del parentesco, ni aún á la sagrada union del matrimonio ? ¿ Esos que olvidan hasta el respeto debido á sus superiores, á los que representan á Dios en la tierra ?

Padres y madres, que en la correccion de vuestros hijos seguís mas bien los movimientos desordenados de la cólera, que las impresiones de un celo regulado por la ciencia y la caridad ; nosotros los que los castigais como inhumanos verdugos, y no como padres tiernos y compasivos ; amos y amas, que por vuestros arrebatos casi continuos manteneis un negro pesar en el corazon de vuestros criados ; vosotros los que, para servirme de una expresion del Espíritu Santo, *mezclais su bebida con anargura y hiel* ; vosotros los que les haceis el yugo del servicio tan duro, tan pesado, tan intolerable como lo sería la esclavitud. Vengativos, que despues de los primeros ímpetus de vuestra cólera conservais resentimiento, odio, deseos de vengaros : ¿ qué direis á estas grandes verdades ? Es la verdad eterna, es Jesucristo mismo quien os declara que toda cólera injusta, que solo tiene la pasion por principio, es

designat, ita ut sensus sit : qui grave convicium dixerit, quo proximi fama vel honor graviter lædatur, peccat mortaliter, adeoque reus erit gehennæ ignis (SCHOUPE, *Evang. illust.* Dom. 5. post. Pentec.)

1. Jer. xxiii, 45.

siempre un pecado que contenida en el interior, puede ser bastante considerable á los ojos de Dios para merecer la muerte eterna: que manifestandose al exterior, y exhalándose en palabras de desprecio, en injurias, en ultrajes es digna de los suplicios del infierno. Si sois cristianos, no podeis dudar de estas verdades: y si no dudais de ellas, pensad, os suplico, que *tesoros de cólera acumulan para el día de la manifestacion del justo juicio de Dios*, las personas que se abandonan frecuentemente á los movimientos desordenados de su cólera <sup>1</sup>.

II. *Malicia del pecado de cólera.* — Si Dios castiga con semejante rigor el pecado de cólera, evidentemente es porque la malicia de este pecado es muy grande. ¿ En qué consiste, pues la malicia del pecado de cólera? En estas dos cosas: en que se opone al espíritu de Dios y á la caridad fraternal.

1.º La cólera es opuesta al espíritu de Dios. ¿ Quién no lo vé? El espíritu de Dios no es un espíritu de turbulencia y desórden de dureza y rigor, como el espíritu de cólera; sino un espíritu de paz y dulzura, de benignidad y misericordia. Si quereis convenceros de ello, escuchad las instrucciones que Jesucristo nos ha dado sobre este punto. A prended de mí, ha dicho este divino maestro á sus discípulos *Discite a me.* ¿ Qué quereis enseñarnos, Señor? dice san Juan Crisostomo. No os expresariais así en una cosa de poca importancia; indudablemente teneis que darnos alguna grave leccion. Aprended de mí que soy dulce y humilde de corazon: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde* <sup>2</sup>. Necesario es, pues, que la cólera os sea muy odiosa, continua el mismo Padre puesto que reducís á este solo punto las grandes é importantes lecciones que teneis que darnos. Sin duda que Jesucristo podia darnos lecciones de justicia, de mortificacion de penitencia; nos las da en otros lugares, y el Evangelio está lleno de ellas; pero ha querido reservar una

1. Tomado casi textualmente del *Ann. ecclis.* Paris, 1739. Cinq. dim. apr. la Pent.

2. Matth. xi, 29.

leccion especial para la cólera, porque sabia que nos costaria trabajo comprender hasta qué punto nos aleja de Dios. Ha querido, pues, darnos una leccion particular para que comprendamos que el soplo de su gracia no se deja sentir en medio de esas violentas tempestades, de esas borrascas tumultuosas que encienden la sangre, que ciegan el espíritu, que turban la razon, que ponen en el corazon el desórden, el fuego en los ojos, la acritud en las palabras y la indecencia en las acciones. — Pero la cólera, ademas de ser opuesta al espíritu de Dios, nos pone en un peligro próximo á ultrajar la magestad de Dios, y ultrajar indignamente la santidad temible de su presencia. Los demás vicios, dice un santo Padre, huyen de la presencia del Señor, y no tratan de ofenderle *Cætera vitia fugiunt a Deo*. En la voluptuosidad, en la avaricia, en la glotoneria, el hombre sigue su inclinacion, busca su interés y su placer: y lejos de entregarse á ellos con el deliberado propósito de ofender á Dios, desearia mas bien de todo corazon que no quisiese ofenderse por ellos. Solo la cólera, en sus ciegos trasportes, levanta la mano contra el Todopoderoso: *Tetendit enim adversus Deum manum suam* <sup>1</sup>. Sollo ella se atreve á inculparle del mal que experimenta: ataca abiertamente su magestad suprema; osa blasfemar lo que David mismo no se atrevia á pronunciar por respeto; ese nombre ánte el cual debe doblarse toda rodilla en el cielo, la tierra y los infernos; ese nombre que debe ser eternamente bendecido y adorado por todas las criaturas.

2.º La cólera se opone á la caridad fraternal. ¿ Quien no lo vé tambien? La caridad fraternal nos obliga á amar á nuestros prógimos, aún á nuestros enemigos: á hacer bien á todo el mundo, segun nuestro poder, y á soportar con paciencia las imperfecciones y defectos ajenos. Y no es un simple consejo, sino un mandamiento rigoroso cuya violacion implica la condenacion eterna: *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos* <sup>2</sup>. Pero lo peculiar de la cólera, lejos de ser el amor al prójimo, consiste en

1. Job. xv, 25. — 2. Matth. v, 44.



injuriarle, maltratarle, desearle y hacer el mayor mal posible, y sembrar divisiones y rencores donde reinaban la concordia y la paz. ¿ Y cómo no habia de suceder así, tratándose de una pasion que enfurece y enloquece al que domina, puesto que es una especie de locura? *Ira furor brevis est*. Por consiguiente, todo eso se opone al precepto de la caridad fraternal, que es igual al precepto del amor de Dios; de lo que podeis deducir facilmente cuán grave es pecado el de cólera <sup>1</sup>. — Lo que continuará dándonos á comprender cada vez mejor la gravedad de este pecado, es la consideracion de.

III. *Sus efectos*. — El primer efecto de la cólera consiste en arrojarse del alma al Espíritu santo y la caridad, ó á lo menos desterar de ella el fervor, y aquella tranquilidad de la parte interior en la cual ese divino Espíritu se complace en habitar. El ardor de la cólera, en efecto, es enteramente contrario al fervor del espíritu y á la paz del alma. De ahí estas palabras de san Gregorio: « Cuando la cólera derrama en un alma las tinieblas y la confusion, Dios le oculta la razon y el conocimiento. » Y en otro pasaje de sus obras este santo doctor nos dice que la cólera lanza al Espíritu Santo, que se complace en descansar en el hombre humilde y pacífico, porque la cólera, quitando al alma la paz y la tranquilidad, cierra al Espíritu Santo su morada. Se retira, y quedando de este modo vacía el alma, insensiblemente es conducida al desórden. Estas palabras nos muestran con cuanto cuidado los que poseen al Espíritu Santo en su alma, deben de evitar todo movimiento de cólera <sup>2</sup>.

1. P. d'Hauterive, *Grand Catéch. de la Persée, chrét.* 2. p. 3. sect. lec. 10.

2. Per iram certe Sancti Spiritus splendor excluditur; hujus scilicet habitaculum fieri mens improba non meretur; unde per prophetam dicitur: *Super quem requiescit Spiritus meus nisi super humilem, et quietum, et tremblem sermones meos*? Nam cum humilem dixit, quietum consequenter addidit; quia, dum ira menti quietem simul et humilitatem subtrahit, eam Sancto Spiritui protinus habitacionem claudit (S. PERN. DAM. lib. 4. ep. 17). — Ira vel odium auferit imaginem Dei, et charac-

« Otra consecuencia de esta pasion es que hace al hombre de tal modo odioso á los hombres, que Salomon dice; ¿ *Quien podrá sostener un espíritu que facilmente se deja arrebatado por la cólera* <sup>1</sup>? Y en otraparte: ¿ *Quien podrá sostener la violencia de un hombre arrebatado* <sup>2</sup>? Por esto los hombres prudentes se apartan del hombre cólerico como se apartarian de una bestia feroz que hubiese roto sus lazos y salido de su jaula. Temen que los injurie, ó que les presente ocasion de disputar é irritarse... En general, la cólera es la ruina de todos los afectos. Un marido no puede ya soportar la virtud de su mujer una mujer el amor de su marido, un amigo la ternura de su amigo, cuando la cólera los domina.

« Anadio á eso la bajaiza de esta pasion, que se apodera principalmente de las almas débiles. Aristóteles, en la enumeracion que hace de los deberes y virtudes del hombre magnánimo, cuenta particularmente el olvido de las injurias. El recuerdo de las injurias, por el contrario, así como la cólera, es el vicio propio de un alma sin energia. ¿ Cuáles son las personas más prontas para enfadarse, sino los niños, los ancianos, los enfermos, las mujeres y los insensatos? Los niños se irritan por nada, y al punto expresan su cólera con las lágrimas. Los ancianos y los enfermos estan casi siempre de un humor triste. En cuanto á la cólera de las mujeres, está escrito en la sagrada Escritura: *No hay cabeza más mala que la cabeza de la serpiente, ni cólera más agria que la cólera de la mujer* <sup>3</sup>. Leemos igualmente de la cólera del insensato. *La piedra es pesada y la arena tambien, pero la cólera del insensato pesa todavía más que una y otra* <sup>4</sup>. Así como la sabiduria es la fuerza propia del hombre prudente, porque reprime con el freno de la

terem filiorum Dei, quem imprimi charitas, imprimens characterem bestiae, id est, diaboli. Hic caracter imprimitur in corde, quando mens intrinsecus perturbatur; in fronte vero, dum per signum intrinsecus demonstratur; in manu autem, quando ad proximi lesionem manus extenditur (BELL. Spec. p. 1. c. 3. dist. 4).

1. Prov. xviii, 14. — 2. Prov. xxvii, 4. — 3. Eccli. xxv, 22. — 4. Prov. xxvii, 3.

razon los movimientos desordenados del alma, segun esto que dice Salomon: *El que es paciente se gobierna con una gran prudencia*<sup>1</sup>, y la ciencia de un hombre se conoce por su paciencia<sup>2</sup>; así, por el contrario, el insensato que carece de esta prudencia, carece tambien del freno necesario para reprimir el fuego de sus pasiones; por esto los pueblos bárbaros, y totalmente extraños al culto y estudio de la sabiduria, son arrebatados, violentos, feroces é inhumanos. Por consiguiente, todo hombre que quiera estar exento de puslanimidad y barbarie, debe combatir y rechazar este vicio de la cólera.

« Lo que debe de hacérselo detestar mas aun, es que rebaja la dignidad del hombre, privándole en cierto modo del uso de la razon y del juicio. Los sabios, en efecto, declaran que la cólera es una locura pasajera. Así como el humo, dice Aristóteles, incomoda á la vista y la turba de manera que no nos permitiria ver lo que está á nuestros pies! así la cólera envuelve á la razon con una niebla tan espesa, que el hombre irritado no puede ni siquiera comprender lo que hay de culpable en su conducta. *No os encolericeis facilmente, nos dice el Espiritu Santo, porque la cólera descansa en el seno del insensato*<sup>3</sup>? quien podria explicar las extravagancias á que los hombres se dejan arrastrar por la cólera? No solamente se indignan contra los demás hombres á la mas ligera ocasion, sino contra los objetos inanimados, contra los vasos, madeiras, piedras, montañas y rios. ¿ Es posible no reirse de las locuras de un Xerjes y de un Ciro, rejes de Persia, locuras que nadie se atreveria á contar, por temor de pasar por un narrador de fábulas, si no estuviesen referidas por autores graves y dignos de fé, como Plutarco y Séneca? Xerjes, furioso contra el monte Athos, le escribió una carta concebida en estos términos: Desgraciado Athos, cuya frente se eleva hasta el cielo: que no se te antoje oponer tus rocas á mis desiginos, y hacerlas difíciles de tallar, porque te araso y te precipito en el mar. ¿ No es esto el sublime del ridiculo,

1. Prov. xiv, 29. -- 2. Prov. xix, 11. -- 3. Eccl. vii, 10.

y el lenguaje de un insensato que hace alarde de un vano poder? Xerjes se irritaba contra una montaña: Ciro se arrebataba contra un rio. Cuando corria al sitio de Babilonia, apresuradamente, porque en la guerra la ocasion determina el éxito, intentó atravesar por el vado el Guyde, á la sazón completamente desbordado, lo que á penas es practicable cuando el rio, seco por los calores del verano, está reducido á sus aguas mas bajas. Habiendo sido arrastrado por la corriente uno de los caba llos blancos que tiraban de la carroza real, Ciro se irritó muchísimo. Entonces juró que aquel rio, que arrastraba los corceles del rey, quedaria reducido al extremo de que las mujeres pudieran atravesarlo y pasearse por él. Traslado á allí, en efecto, todo su tren de guerra, é hizo trabajar á sus soldados, hasta que cada orilla fué cortada por ciento ochenta canales, y dispersándose las aguas por trescientos sesenta arroyos, dejasen seco el cánc. Dejó, pues, escapar el tiempo, pérdida muy considerable en las grandes empresas, y el árdor de sus soldados que agotó en un trabajo inútil como igualmente la ocasion de sorprender á Babilonia, de improviso, mientras hacia contra aquel rio una guerra declarada al enemigo<sup>1</sup>. »

Pero de todos los males que la cólera trae consigo, el mayor y mas funesto es la crueldad, la ferocidad, una sed insaciable de sangre humana, que hace del hombre un mónstruo cuyo furor supera al de los tigres y las serpientes, y que no tiene igual mas que en la rabia de los demonios. Si, como lo dice el Salvador, un árbol debe ser juzgado por los frutos ¿ qué idea debe formarse de la cólera? « si, quereis considerar sus efectos y sus estragos, jamás plaga alguna costó mas al género humano. Os mostraré los homicidios, los envenenamientos, las acusaciones mútuas de los cómplices, la desolacion de las ciudades, la ruina de las naciones enteras, las cabezas de sus jefes vendidas en subasta, la tea incendiaria llevada á las casas, la llama franqueando el recinto de las murallas, y vastas extensiones del pais ardiendo con los fuegos enemi-

1. Senec *De ira*, lib. 3.

gos. Ved esas nobles ciudades cuyo sitio á penas es posible reconocer; la cólera las ha destruido. Ved esas vastas soledades que se extienden á lo lejos, desiertas y sin habitaciones: la cólera ha hecho ese vacío. Ved todos esos hombres poderosos trasmitidos á nuestra memoria como ejemplos de un desastre fatal: la cólera hiere al uno en su lecho: degüella al otro en la sala del banquete: inmola á este ante las tablas de la ley, á los ojos de la muchedumbre que llena el jorum: obliga á aquel á entregar su sangre á un hijo parricida, á un rey á que presente la garganta al puñal de un esclavo, y á aquel otro á extender sus miembros en una cruz<sup>1</sup>. Mas adelante, el mismo autor describe en estos términos el cruel suplicio que Sila hizo sufrir á Mario, su enemigo: « Mario, á quien el pueblo habia elevado, en todas las encrucijadas, estátuas á las cuales se dirigian oraciones con el vino y el incienso, tuvo las piernas rotas, los ojos sacados, cortadas las manos por orden de Sila, y como si debiese sufrir tantas muertes como heridas, fué destrozado lentamente en cada uno de sus miembros<sup>2</sup>. ¿ Puede concebirse una venganza mas atroz? ¿ No era el furor de los animales salvages, ó mas bien la rabia misma del infierno quien animaba á este hombre bárbaro?... Ahí teneis las consecuencias de la cólera. Se puede juzgar de la tiranía y del veneno de este vicio, por los frutos que produce esta raiz envenenada<sup>3</sup>. » Apresurémonos, pues, ahora, á estudiar.

1. Senec. *De ira*, lib. 1. — 2. Senec. *De ira*, lib. 3.

3. Grenade, *Serm.* 5. dim. apr. la Pent. — Per iram sapientia perditur, ut quid quoque ordine agendum sit, nesciatur. Per iram justitia relinquitur, quia, dum perturbata mens judicium sine ratione exasperat, omne, quod furor suggerit, rectum putat. Per iram gratia vite socialis amittitur, quia, qui se ex humana ratione non temperat, necesse est, ut bestialiter vivat. Per iram mansuetudo amittitur, per iram concordia rumpitur, per iram lux veritatis amittitur, quia cum menti iracundia confusiois tenebras incutit, hinc Deusradium suae cognitionis abscondit (S. Cass. *Mor.* lib. 5). — Janna vitiorum omnium iracundia est, qua clausa virtutibus intrinsecus dabitur quies; aperta vero ab omne

IV. — *Sus remedios.* — « Entre los remedios que los hombres sensatos indican contra la cólera, el primero es el tiempo. Este remedio es el mejor, dice Séneca: enfria el primer ardor, y disipa ó por lo menos esclarece la nube que oscurece el alma, basta, no digo undia, sino una hora, para mitigar esos trasportes que arrastran, para dominarlos enteramente. » Mas adelante, el mismo autor, insistiendo sobre el propio pensamiento: « Perdonaremos á menudo, dice, si examinamos antes de enfadarnos. Lejos de eso, seguimos nuestra primera impresion: pues, á pesar de la puerilidad de nuestros arrebatos, persistimos en ellos para dar á entender que nos irritamos sin motivo. » Por esto el hombre verda-

facinus armabitur animus (S. Hier. in *Prov.* lib. 3, c. 29). — Melius est viperam vel anguem in corde tuo latere quam iram et rancorem. Ille namque nos repente relinquit, hæc autem semper remanet, dentes infigans, infundens venenum, graves adducens cogitationes (S. Joan. *Cruvrosr. hom.* 31. ad pop. ant.). — Quantum esse putas tormentum homini iracundo quotidie, qualiter inimicum ulciscatur, consideranti? Priorem semetipsum et punit et castigat, intra semetipsum tumens, adversus se pugnant et exardescens (Id. *ibid.*). — Per omne vitium, quod sub hominibus perpetratur diversis utique modis misero cordi veteranos hostis virus infunditur; in iracundia vero peste, tota sua viscera serpens concutit, omnem fellis amaritudinem evomens fundit (S. Petrus. *Dam.* lib. 6. *Epist.* 17). — Abira proedit rancor, a rancore odium, quod est ira inveterata in animo; inde nascitur homicidium, et si non opere, saltem voluntate; inde contumelia, inde detractio, inde susurratio, suspicio, et injuria, que sunt opera carnis et diaboli (S. AUG. *Serm.* 9. ad FF.). — Est nociva bestia (ira), sibi nocens, et alios scandalizans, virus mortiferum, animam perniciens, et Spiritum Sanctum expellens. Cum autem vim irascibilem obtinuit, statim introducit ibi suam familiam que sunt rixa, furor mentis, contumelia, clamor, indignatio, et blasphemia (S. BONAV. *de pug. spir.* c. 4). — ¿ Tuales son las consecuencias de la cólera R. Píscicamente, la cólera hiere cruelmente al cuerpo: espiritualmente, nos hace cometer una multitud de pecados de pensamiento, palabra, y acciones. (P. d'HAUTEVILLE, *Grand Catéch. de la Persév. chrét.* 2. p. 3. sect. leq. 10).

deramente sensato, cuando se siente escitado por la cólera, detiene sus manos y su lengua. Esto es lo que hace Aquitas de Tarento, filósofo ilustre. Habiendo decubierto undia que algunos de sus servidores habian cometido una falta, como se sintiese sumamente irritado, se contentó con decirles, alejándose: «Vuestra suerte consiste en que estoy encolerizado contra vosotros.» Preguntaban á Platon por qué marca se reconocia al prudente. «El prudente, respondió, no se irrita cuando lo censuran, ni se enorgullece cuando lo alaban.» Cierta dia que se disponia para castigar á un esclavo, se presentó, de improviso, Xenócrates: «Azota á este esclavo, le dijo Platon, pues yo estoy irritado.» No es esta la conducta de la mayor parte de los hombres, que castigan principalmente cuando la cólera los domina. No podemos pasar aqui en silencio el saludable consejo de Atenodoro, referido por Plutarco. Este filósofo, alegando su avanzada edad, habia pedido á Augusto, que le permitiese volver á su patria. Habiendo obtenido lo que deseaba, se despidió de Cesar; pero queriendo dejarle como recuerdo alguna máxima digna de un filósofo, le dijo: «Cesar, cuando estes irritado, no digais ni hagais nada mientras no hagais contado las veinte y cuatro letras del alfabeto griego.» Augusto besó entonces la mano de Atenógoras, y le dejó: Necesito todavia de tu presencia; y lo retuvo cerca de él durante un año. San Ambrosio juzgaba que ese tiempo no era suficiente para aplacar la cólera, é impuso como penitencia al emperador Teodosio, despues de la manzanza de Tesalonica, la obligacion de dar una ley que prescribiese dejar transcurrir un plazo de treinta dias entre una sentencia capital y su ejecucion<sup>4</sup>.

«Hay otro remedio de la cólera que será particularmente agra-

4. Grenade, loc. cit. — In ira quid agendum. 1.º Commenda causam tuam Deo. 2.º Ne festines. 3.º Ne loquaris, neve arma corripias. 4.º Metum et tuum pelle. 5.º Nihil serium tunc aut severum statuas. 6.º Mentem avoca, et alio convertet. 7.º Sol non occidat super iram tuam (FABER, *Op. conc. Dom. 5. post Pentec. conc. 2. Auct.*).

dable á los hombres que desean de todas veras corregirse de ese vicio. Hélo aqui tal como Plutarco lo describe: «Las cóleras frecuentes y continuas, dice, se amontonan poco á poco en el alma, y son producidas en ella por el amor de nosotros mismos y por el hábito de una vida afeminada y sensual, como un enjambre de abejas ó de avispas. Por consiguiente, no hay mejor medio para adquirir la dulzura, que conducirse con indulgencia y bondad con sus servidores, su mujer y sus amigos, usando de una gran sencillez y facilidad de costumbres, y sabiendo contentarse con lo que al alcance de la mano se tiene, sin buscar la abundancia y superfluidad. Es preciso, pues, por frugalidad, acostumbrar el cuerpo á usar facilmente de poco, (tanto mas cuanto que los que desean poco no pueden carecer de muchas cosas), y contentarse, sin decir una palabra ni enojarse, con lo que haya en la mesa, para no servir un manjar harto desagradable para nosotros mismos, y para nuestros amigos, cual es la cólera. Y algo mas adelante: «Es necesario igualmente acostumbrarse á usar indistintamente de toda especie de vasos y vajillas, no dando una preferencia exclusiva á los unos sobre los otros. Los que sienten, pues inclinados á la cólera deben abstenerse de hacer provision de cosas raras y exquisitas, como vasos, sellos, piedras preciosas, porque si esos objetos llegan á perderse, nos turbamos mucho mas que si fuesen cosas de poco precio y que facilmente pudieran procurarse. Luego, la comodidad y facilidad con las cuales nos conducimos relativamente á las cosas, enseña á ser fácil y cómodo con los servidores, y si llegamos á ser así con los servidores, no cabeduda que lo seremos todavia mas con los superiores:»

«No puedo dejar de proponeros el ejemplo de Plutarco mismo, y mostraros con sus propias palabras, como y con qué remedios este habil médico de la cólera, logró curarse de esta enfermedad.» En primer lugar, dice, como, segun Hipócrates, la enfermedad mas grave y mas peligrosa es aquella que cambia el rostro del hombre y le hacer diferente de sí, viendose de este modo que los hombres entregados á la cólera salen mas de sí

mismos, y cambian de semblante, de color, de continente, de paso y de voz, he impreso como la imágen de esta pasion en mí alma, y he pensado que sentiria mucho presentarse tan alterado y horrible á mis amigos, á mi mujer y á mis hijos, siendo no solamente horroroso á la vista y enteramente distinto que de ordinario, sino tambien teniendo una voz áspera y dura, cosas todas que habia encontrado en algunas personas de su intimidad, de tal modo turbadas por la cólera, que no podian conservar ni sus maneras de costumbre, ni su fisonomia ordinaria, ni su gracia para hablar, ni su dulzura y afabilidad en sociedad. Dicese del mar, cuando está agitado por los vientos y lanza de su seno algas y musgo, que se purga. Pero las palabras disolutas, amargas y locas que vomita un alma trastornada por la cólera, manchan á los que las dicen y los cubren de infamia<sup>1</sup>. »

« Plutarco añade otro remedio no memos admirable, procedente de un pagano, y que seria de desear ver praticado por los cristianos. En cuanto á mí, os confieso que el lenguaje de este moralista me parece mas bien tomado de la filosofia divina que sacado de la filosofia humana. He aqui lo que dice de sí mismo: » Yo alababa y consideraba como cosas dignas de un hombre que hace profesion de prudencia, haec voto en sus oraciones de abstenerse durante un año de mujeres y vino, honrando así á Dios con esta continencia, ó tambien abstenerse durante cierto tiempo de toda palabra vana, cuidando de no proferir ninguna mentira, ya por via de diversion, ó de veras. Luego me ejercitaba en pasar algunos dias sin dejarme arrebatar por la cólera, como si hubiese celebrado aquel-

1. Superne accensa facie alio aspectu visendum exhibet iratum, eam formam, qua omnibus consueta est, et nota, quasi larva quadam; ut in scena fieri solet, prorsus immutans; oculi consueti non apparent, sed ignei micantesque; dentes accunt, veluti sues grassantes; vultu sunt liventi, sanguine suffuso, oris tumore increbescente, venæ obturbati intra viscera spiritus angustiam disruptæ; vox aspera et intensa, sermo inconstans, et confusus, ac temere cadens, nec concinne, nec significanter, nec ex parte quidem prolatus (S. BASIL. hom. de ira).

las fiéstras en que no está permitido beber vino ni entregarse á los excesos. En seguida me probaba durante un mes ó dos, y adelantaba así poco á poco en el ejercicio de la paciencia, velando con cuidado sobre mí mismo, y preservándome de toda mancha. »

« He aqui, hermanos míos, cómo un pagano, un hombre que nunca habia oido hablar ni de la gloria celeste reservada á la dulzura, ni del fuego del infierno que debe de ser el castigo de la cólera, trabajaba para curarse. He aqui los remedios que empleaba contra esta enfermedad de todos los dias. ¿ qué no deberiamos hacer nosotros, que marchamos á la luz del Evangelio: que somos invitados por tantas promesas divinas á la piedad y la justicia; á quienes tantas amenazas deben separarnos del mal, y tantos beneficios excitarnos al amor de Dios: que encontramos tantos remedios y socorros en los sacramentos, tan poderosos estímulos en los ejemplos de los santos, tan saludables en señanzas en las predicaciones que diariamente oímos? ¿ No es justo que, por nuestro celo y amor á la virtud, nos elevemos tanto mas sobre los filósofos paganos, cuanto mas abundantes y preciosos son los auxilios y medios que poseemos? Empleemos, pues, estos remedios, cristianos<sup>1</sup> »

1. Grenade, loc. cit. — *Remedia iræ*. 1<sup>o</sup> *Præmeditatio adversorum*. Ita S. Gregorius suavit, dicens, *Moral.* v. 33: « Soleriter animus ante actionis suæ primordia, cuncta debet adversa meditari, ut semper hæc cogitans semper contra hæc thorace patientiæ muniatur, et, quidquid acciderit, providus superest; et, quidquid non accesserit, lucrum putet. » Certe inexpectata, teste Seneca, de tranquillitate, plus aggravant, novitas addit calamitatibus pondus, ideo nihil improvisum esse debet; in omnia præmittendus animus, cogitandumque non quid soleat, sed quid possit accidere. — 2<sup>o</sup> *Dilatatio iræ*. Ita iterum S. Gregorius, loc. cit. suscit, his verbis: « Quoties ira animum invadit mentem edoma, vinco teipsum, differ tempus furoris. » Cum tranquilla mens fuerit, fac quod placet. Quod confirmans S. Ambrosius. de off. 1, 21: « Resiste iræ, inquit, si potes; cede, si non potes, quia scriptum est: Date locum iræ. Ergo si prævenierit mentem tuam iracundia, ne relinquant locum tuum. Locus tuus sapientiæ est; locus tuus ratio est; locus tuus sedatio in-

para no incurrir en la condenacion pronunciada por el Salvador contra *cualquiera que se encotere con su hermano.*

*Conclusion.* — Debemos, pues, cristianos, estudiar en qué con-

dignationis est. » — 3<sup>o</sup> *Quies et silentii usus*; ut S. Isidorus monuit, dicens, lib. 1. *Sol.*: « Si non potes iram vitare, tempera; si non potes furorem cavere, cohibe; tene silentium patientiæ, tacendo citius vincis. » Scriptum quippe est: *In silentio et spe erit fortitudo vestra.* Is. xxx, 15. Idem suavit S. Basilius his verbis, *de ira*: « Si aliquid animo pateris, saltem in te conde tristitiam. In me turbatum est cor meum, inquit Propheta, hoc est, non extra turbationem ostendi, sed veluti quamdam intra litus abruptam undam retinui. Turbatus sum, et non sum locutus. Et alibi: Si contra maledicta irasceris, jam te corroborasti. Quidnam est ira stultius? Si vero quietus et immobilis persistas, pudorem maledicentiæ magnum intulisti, cum reipsa prudentiam, modestiamque ostenderis. » Nam, ut etiam S. Chrysostomus dixit: « Neutquam febribus laboranti, aut gravi inflammatione quispiam irascitur, sed his modis affecti, sui misericordiam, et lacrymas movent; hujusmodi est iratus animus, qui si in te prosiliat, tace, et opportunam ei plagam infliges. » — 4<sup>o</sup> *Matura suppressio*; juxta Apostoli monitum: *Sol non occidat super iracundiam vestram. Nolite locum dare diabolo.* Ephes. iv, 26. Nam, ut sanctus Ambrosius ait, epist. C: Ira inveterascens fit odium, dum quasi justis doloris admixta dulcedo diutius eam in vase detinet, donec totum accescat, vasque corrumpat. Quapropter multo melius nec juste cuiquam irascimur; quam velut juste irascendo in alienjus odium iræ occulta facilitate delabimur; in recipiendis enim hospitibus ignotis ista solemus dicere, multo melius esse, malum hominem petiti, quam forsitan per ignorantiam excludi bonum, cum caveamus, ne recipiatur malus. Sed in affectibus animi contra est, nam incomparabiliter salubrius est, etiam iræ justæ pulsanti non aperire penetrale cordis, quam admittere non facile recessuram, et perventuram, de sureculo ad trabem. Audet enim imprudenter crescere citius, quam putatur, non erubescit enim in tenebris, cum super eam sol occiderit. »

5<sup>o</sup> *Propriæ infirmitatis consideratio.* « Considerata quippe infirmitas propria, teste S. Gregorio, *Moral.* lib. v, mala excusata aliena; patienter namque injuriam illatam tolerat, qui pie meminit, quod fortasse adhuc habeat, in quo debeat et ipse tolerari. Et quasi aqua ignis extinguitur,

siste el pecado de cólera, la malicia de esta pasión, sus funestas consecuencias y los remedios que pueden emplearse para curarse de ella. El pecado de cólera consiste en todo movimiento des orde-

cam surgente furore animi, sua cuique ad mentem culpa revocatur, quia erubescit peccator non parere, qui vel Deo, vel proximo sæpe se recollit, parcendo peccasse. » 6<sup>o</sup> *Meditatio feditatis.* Ita Seneca consultit dicens *de ira*, II, 36: « Quibusdam, ut ait Sextius, iratis profruit, aspexisse speculum; perturbavit illos tanta mutatio sui. » Si enim, ut S. Gregorius Nazianzenus narrat, orat. 4. de illa cantu fistulæ delectari solita, ejusdem usum detestata est, dum deformitatem in flatuone resultantem in fonte forte conspexit, quidni idem ab iracundo sperandum sit, si turpitudinem vitii sui consideret? — 7<sup>o</sup> *Mansuetudo Christi, aliorumque sanctorum considerata*; nam ut sapienter S. Chrysostomus, *hom. de David et Saul*, advertit, « quemadmodum qui laborant oculis, si spongias ac vestium cyaneo colore pannos tenentes, frequenter in ea intueantur, ex eo colore nonnullum capiunt morbi levamen; similiter et si tu Davidis (multo magis Christi) imaginem præ oculis habeas, et in hanc assidue defigas oculos, etiamsi millies obtundat ira menti, oculos perturbans, ad hoc virtutis exemplar respiciens, perfectam consequeris sanitatem, puramque animi philosophiam ac tranquillitatem. »

« Hoc enim est, quod David ait teste sancto Basilio, *hom. 20*: *Paratus sum, et non sum turbatus.* Oportet itaque motus animi insanos ac precipites exemplo sanctorum ac beatorum præceptorum memoria cohiberet. » Hinc et Apostolus suos Hebræos animans ait, *Hebr. xii, 5*: *Recogitate eum, qui talem sustinuit adversus peccatores in semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes.* Hoc medio sanctus Elzearius usus est, de quo scribitur, quod tametsi familiam et aulam habere frequentissimam, quam tum ad suum servitium, tum ad justitiæ administrationem stipendio conduxerat, nunquam tamen subditis suis iratus visus fuerit; unde conjugi suæ mansuetudinem ejus admiranti respondit: Quid mihi prodest irasci? Dicam tamen veritatem. Quandoque insurgit in me indignatio in molestias, at mox mihi ob oculos pono injurias, quas a me et pro me Redemptor tulit, et tunc in meipso sic loquor: Etiamsi famuli tui tibi barbam evellerent et colaphis caderent, oporteres te tolerare; nihil enim istud est in comparatione ejus, quod Dominus pro te tulit. Hæc vero consideratio animum

nado de nuestra alma contra lo que nos desagrada : y este pecado, que es mortal por su naturaleza, puede llegar á ser venial cuando su materia es ligera ó se le presta solo un consentimiento imper-

meum mox reddit pacatum. Surtius, in *Vil. c. xxiii.* — 8o *Exemplum bestiarum ante oculos habere*; nam, ut S. Chrysostomus ait, hom. 4. in *Matth.*: « Ille quamquam naturaliter sciant, si humana tamen arte palpentur, plerumque mansuescunt. Tu autem, qui illarum profecto naturalem feritatem, in eam quæ contra naturam est, mansuetudinem sæpe commutas; tuam mansuetudinem naturalem in feritatem, quæ natura tuæ est inimica, convertis; leonem quidem mitigas, reddisque tractabilem, furorem vero animi tui omni prorsus efficias leone savierem. El certe cum ibi sint duo impedimenta vel maxima, quod fera ipsa et ratione privatur, et longe omnium alterius generis animalium excedit furorem; tu tamen de copia donatæ tibi a Deo sapientiæ, ipsam superas arte naturam, qui igitur naturam vincis bestiis, cur in temetipso naturæ obfuscas bonum, dum malum adamas voluptatis? Itaque si, ut alium hominem mansuefaceres, juberem, nihil hic quidem impossibilem viderer imponere, quamquam excusare posses, non te esse dominum voluntatis alienæ. Nunc vero tua hæc propria fera est, et cui certissimo jure domineris. Quam igitur habes apologiam? Quemnam reperies honestum excusationis colorem, qui cum solerti studio hominem quodammodo facis de leone, tu tamen negligens leo efficiaris ex homine? » — 9o *Supplicium iracundi considerare*. Uti idem sanctus suasit, dicens, hom. 47. in Joan.: « Injuria affecto in mentem veniat, quod illi supplicium maneat, et non modo nulla in proximum ira fereris, sed deplorabis vicem ejus. » — 10o *Hostem instigantem attendere*. Uti S. Hilarius monuit, in Ps. cxxviii: « Non his irascendum est, inquit, a quibus aliqua perpetimur, sed quoties ad contumeliam ab iracundia provocamur, quotiescumque per convitia ad lites exhortamur, agnoscendus est hostis ille, per quem hæc operum et dictorum incentiva præbentur. Neque irascendum et hominibus alienæ instigationis operariis, sed potius in his detestandi officii intercessio facta miseranda est, quod sint vasa diaboli, Satanae ministerium, latrocinantium telum, et alienæ malitiæ ac nequitiae apparitores. » — 11o *Examen conscientie quotidianum*, quod Seneca commendavit, dicens, *de ira*, iii, 36: « Omnes sensus perducendi sunt ad firmitatem; natura patientes sunt, si ani-

fecto. Procede su malicia de que se opone á la vez al espíritu de Dios y á la caridad fraternal. Sus efectos son de los mas perniciosos: la cólera es quien produce la mayor parte de los grandes cri-

mus illos desinat corrumpere; qui quotidie ad rationem reddendam vocandus est. Faciebat hoc Sextius, ut consummato die, cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum: Quod hodie malum tuum sanasti? Cui vitio obstitisti? Qua parte melior es? Desinet ira, et erit moderatior, quæ sciet, sibi quotidie ad iudicem esse veniendum. Quid ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totum diem? » — 12o *Suspicionem, velut radicem tollere*; ut idem Seneca suasit dicens, *de ira*, iii, 29: « Quod accidere vides in animalibus mutis, idem in homine deprehendes; frivolus turbamur et inanibus. Taurum color rubicundus excitat, ad umbram aspis exurgit, ursos, leonesque mappa proriat; omnia, quæ natura fera ac rabida sunt, consternantur ad vana. Idem inquietis et stolidis ingeniis event, rerum suspicione feriuntur. » — 13o *Humilitatis exercitium*; nam, ut S. Climatus ait, grad. 8: « Sicut ad solis ortum fugiunt tenebræ, ita ad odorem humilitatis omnis ex animo evanescit amaritudo, et extinguunt iracundia. Superbia, existimatio et præsumptio nostri ipsi sæpissime efficiunt, quod nos offensos esse existimemus, licet in veritate offensi non simus. » Doctor Angelicus ait, in Job. v: « Quidam sunt magni et elati animi, qui facile provocantur ad iram; quod ideo est, quia ira est appetitus vindictæ ex præcedenti offensa proveniens; quanto autem aliquis est magis elati animi, tanto ex leviori causa se putat offensum, et ideo facilius provocatur ad iram. » Hinc et S. Antoninus ait, *Summ.* p. 2. tit. 7, c. 1 § 3: « Remedium contra iram est, tollere occasiones, videlicet dura verba, et ea quæ magis accendunt iram; est enim ira accensio sanguinis, incendium autem ignis diminuitur per subtractionem lignorum, vel infusionem aquæ. Ligna, quæ magis accendunt, sunt duræ responsiones, dura verba, quæ dici non debent, sed taceri. » — 14o *Opinionem contemptus tollere*; nam « causa iracundiæ, teste Seneca, *de ira*, ii, 22, opinio injuriæ est, cui non facile credendum est, nec apertis quidem manifestisque statim accedendum. Quædam enim falsa veri speciem ferunt. Dandum semper est tempus; veritatem dies aperit; quæ inviti audimus, libenter credimus, et antequam iudicemus, irascimur. » — 15o *Curiositatem vitare*; uti iterum Seneca suasit, dicens,

menes que en todos los tiempos han espantado al mundo. Pero con buena voluntad, podemos curarnos de ese terrible vicio, pues apelando solo á la razon, nos suministra remedios cuya eficacia han experimentado muchas veces las personas prudentes. Retengamos bien cristianos, estas nociones, que son útiles para todos, pues nadie se domina tan por completo que no esté expuesto á caer alguna vez á un súbito movimiento de impaciencia y de cólera. Retenedla principalmente vosotros que estais mas particularmente llamados á este servicio. Pero que nadie se haga ilusiones creyendo que la cólera no es un defecto. vergonzoso é infamante. Lo repetimos es un pecado mortal por su naturaleza: Nuestro Señor la declara expresamente digna de condenacion eterna. Por esto principalmente, y sin olvidar por otra parte las razones que hemos dado para dedestar este vicio, es preciso, pues, combatirlo por todos los medios que puedan vencerle. De este modo aseguraremos, de la mejor manera posible, nuestra parte en este mundo, y habrémos hecho mucho para llegar, en el otro, á la posesion de la paz eterna. Así sea.

## QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

### TERCERA INSTRUCCION

#### Nuestro Señor prohibe las injurias.

I, En qué consiste su malicia. — II. A que estan obligados los que las profieren.

Es un pecado que casi que no se reprochan los que lo cometen: quiero hablar de aquel de que nos hacemos culpables diciendo in-

*de ira*, II, 41: « Non vis esse iracundus? Ne sis curiosus. Qui inquirit quid in se dictum sit, qui malignos sermones, etiamsi secreto habiti sint, eruit, se ipse inquietat. » (LOHNER, *Biblioth. verb. Iracundia*).

jurias al prógimo: por esto ese pecado es muy comun. Sin embargo, no podemos dudar que es muy culpable, puesto que Nuestro Señor, en el Evangelio que acabo de leeros, lo de clara digno de la condenacion eterna y del fuego del infierno. *Cualquiera*, nos dice, *que dega á su hermano Raca que es una palabra de desprecio, será condenado por el tribunal del consejo: y cualquiera que le diga: sois un loco, será condenado el fuego del infierno*<sup>1</sup>. Por esto he pensado que seria sumamente útil hablaros sobre este asunto, para que comprendais con cuanta justicia Nuestro Señor prohibe las injurias bajo pena de tales castigos, lo que espero hacer explicandoos en qué consiste su malicia. Despues os diré lo que las personas que han proferido injurias están obligadas á hacer, si quieren obtener de Dios el perdon de su pecado, y no esperar que se cumpla contra ellas la condenacion fulminada contra los insultadores<sup>2</sup>.

1. *Qui dixerit fratri suo, fatue*... 1º En contumelia et maledicta in proximos, a Domino damnata: que peccata, preter offensam Dei, gravissima incommoda et damna generare solent... 2º En generatim prohibita divinitus omnia verba proximum ledentia: verba acerba, derisoria, vituperatoria, detractoria, calumniosa, seminantia discordiam inter fratres. *Acuerunt linguas suas sicut serpentis: venenum aspidum sub labiis eorum*. Ps. xxxix... 3º Non hæc lingua charitatis, que vel aureum silentium servat, vel verba pacifica pronuntiat. *Jesus autem tacebat*. Matth. xxvi, 63. *Responsio mollis frangit iram: sermo durus suscitatur irem*, Prov. xv, 1 (SCHÖPPE, *Evang. illustr.* Dom. 5. post Pentec.).

2. *Qui dixerit fratri suo raca*... — I. Nunca deben decirse injurias, nada que pueda deshonorar al prógimo, y cubrirle de confusion ó hacerle caer en desprecio. 1º Jesucristo nos lo prohibe: *Qui dixerit fratri suo raca, reus erit concilio*. Seria pecar contra la caridad, contra la justicia y muchas veces contra la verdad. Aquí es necesario aplicar aquella gran regla de la caridad que prescribe no hacer á los demás lo que no quisieramos que nos hiciesen á nosotros mismos, *alteri ne feceris*, etc. Mas aun, las injurias, que hacemos ó decimos á nuestros hermanos recaen sobre Jesucristo: *Quod uni ex minimis fecistis, Peccantes*, como se expresa san Pablo, *in fratres, in Christum peccatis*. — 2º Vuestras